133

CUADERNOS BÍBLICOS

Evangelio de Jesucristo según san Marcos

Philippe Léonard

verbo divino

CB
133

PHILIPPE LÉONARD

Evangelio de Jesucristo según san Marcos

evd

Contenido

Evangelio de Jesucristo según san Marcos 3

Leer a Marcos en su contexto litúrgico 4

Prólogo: Evangelio (1,1-13) 7

1 – El Reino está cerca (1,14–3,6) 11
- Inauguración de la misión de Jesús (1,14-15)
- Comienzos de la actividad de Jesús en Galilea (1,16-45)
- Cinco controversias sobre la autoridad de Jesús (2,1–3,6)

2 – Enseñanza sobre el Reino y milagros (3,7–6,6a) 21
- Influencia de Jesús e institución de los Doce (3,7-19)
- El poder de Jesús cuestionado (3,20-35)
- La enseñanza en parábolas (4,1-34)
- Cuatro milagros reveladores (4,35–5,43)
- Jesús choca con la incredulidad de los suyos (6,1-6)

3 – La incomprensión de los discípulos (6,6b–8,26) 31
- Jesús envía a los Doce en misión (6,6b-13)
- Herodes y Juan Bautista (6,14-29)
- La «sección» de los panes (6,30–8,26)

4 – En camino hacia Jerusalén (8,27–10,52) 40
- Confesión de fe y anuncio de la pasión (8,27–9,1)
- Con el Hijo del hombre transfigurado (9,2-29)
- En torno al segundo anuncio de la pasión (9,30–10,31)
- En torno al tercer anuncio de la pasión (10,32-52)

5 – El juicio de Jerusalén (11,1–13,37) 54
- Entrada del rey humilde en Jerusalén (11,1-10)
- La higuera maldita y el Templo purificado (11,11-26)
- Las últimas controversias (11,27–12,44)
- El discurso escatológico (13,1-37)

6 – Pasión y resurrección (14,1–16,20) 62
- Los acontecimientos de la pasión (14,1–15,47)
- El anuncio de la resurrección (16,1-8)
- Apéndice (16,9-20)

Índice de las perícopas litúrgicas 6

Índice de recuadros 10

Índice de otras lecturas del Leccionario 53

Tabla de perícopas a lo largo del año litúrgico 75

Perícopas litúrgicas en la estructura del evangelio de Marcos 76

Para continuar el estudio 78

Actualidad
La Biblia en la vida de la Iglesia, un desafío 79

«**Evangelio de Jesucristo según san Marcos**». Así empieza, a lo largo del año litúrgico B, la proclamación del evangelio en la celebración eucarística dominical.

Con la reforma del Leccionario que siguió, hace cuarenta años, al Concilio Vaticano II, el segundo evangelio salió por fin de esa especie de semipenumbra en que se encontraba. La lectura «semicontinua» –con sus límites– ha permitido al pueblo cristiano apropiarse mejor de un relato en el que predicadores y artistas se habían detenido poco a lo largo de los siglos, a diferencia de los de Mateo, Lucas o Juan.

Hoy no faltan las obras sobre el segundo evangelio (cf. la bibliografía de p. 78). Este trabajo tiene una ambición modesta. El azar ha querido que aparezca coincidiendo con la muerte de Jean Delorme, quien en 1972 inauguró la nueva serie de los *Cuadernos Bíblicos* con un recorrido de lectura que se ha convertido en clásico. El presente Cuaderno no pretende reemplazar ni el texto de Jean Delorme –Cuadernos Bíblicos nn. 15-16: *El evangelio según san Marcos* ([18] 2004)– ni el de Guy Bonneau –Cuadernos Bíblicos n. 117: *San Marcos. Nuevas lecturas* (2003)–. Siguiendo la línea abierta el pasado año con el Cuaderno Bíblico n. 129, dedicado a san Mateo, éste tiene como primera finalidad ofrecer a los pastores y predicadores, así como a los equipos de liturgia, una rápida iluminación sobre los pasajes que se leen los domingos y fiestas del año B. Con la esperanza de ser útil a todos los lectores y lectoras en busca de un comentario sencillo sin ser simplista.

En noviembre de 2005 se celebró el 40º aniversario de la Constitución conciliar *Dei Verbum.* Cuarenta años es el tiempo de la prueba en el desierto. Ciertamente, este gran texto ha sido leído [1], pero su recepción en la Iglesia tarda en dar todos sus frutos. En septiembre de 2005 se celebró en Roma un congreso internacional, y en febrero de 2006 tuvo lugar en París, en el Instituto Católico, un coloquio. La sección «Actualidad» se hace eco de todo ello. Leer la Biblia hoy con inteligencia y amor continúa siendo un desafío.

- **Philippe Léonard**, presbítero de la diócesis de Coutances y profesor de Sagrada Escritura, es director del Centro de Estudios Teológicos de Caen.
- **Caroline Runacher**, dominica, enseña Nuevo Testamento en Lille y París. Es la autora de *Saint Marc. La Bible tout simplement.* París, Éd. de l'Atelier, 2001.

1. Cf. un primer balance en el Cuaderno Bíblico n. 74: *Palabra de Dios y exégesis.* Estella, Verbo Divino, [3] 2001.

Evangelio de Jesucristo según san Marcos

Estamos ante un evangelio desconcertante... a imagen de la actitud de Jesús. ¿Por qué Jesús impone silencio a los que acaba de curar? ¿Por qué la consigna de silencio a Pedro, que acaba de reconocerlo como Cristo? Un relato semejante provoca que su lector se pregunte por su confesión de fe y su manera de seguir al Crucificado. En la medida en que se identifica con el retrato del discípulo esbozado por Marcos, está obligado, por una parte, a una cierta lucidez sobre sí mismo y, por otra, se le anima a la fidelidad. Jesús llama a seres frágiles y, a pesar de sus flaquezas, continúa dándoles confianza. La figura de Pedro es, desde este punto de vista, ejemplar.

Por **Philippe Léonard**
(con la colaboración de **Caroline Runacher)**

Leer a Marcos en su contexto litúrgico

Puesto que todo su contenido narrativo –o casi– se encuentra en los otros evangelios, el relato de Marcos fue poco utilizado en otros tiempos en la liturgia. Suscitó menos interés que los de Mateo, Lucas o Juan para los Padres de la Iglesia, los doctores de la Edad Media, los predicadores de la época clásica o los artistas. Hoy la situación ha cambiado radicalmente.

Por una parte, el Leccionario, surgido de la reforma litúrgica querida por el Concilio Vaticano II y puesto en vigor en 1969, ha elegido para los domingos ordinarios del año B una lectura «semicontinua» del segundo evangelio. Por otra, desde comienzos del siglo XX, los estudios tanto históricos como semióticos o narrativos lo han escrutado con atención. Por último, a causa de su brevedad, ritmo y agilidad, algunos actores no han dudado en leerlo en público –durante cerca de dos horas– procurando un auténtico gozo a sus oyentes, creyentes o no.

Este Cuaderno no tiene la pretensión de proponer un comentario exhaustivo. Se concentra en los pasajes ofrecidos por la liturgia en el Leccionario católico romano (cf. los índices de las pp. 76-77). Para una profundización son necesarias obras más completas. El presente Cuaderno, por otro lado, le debe mucho a tres de ellas, las de Simon Légasse (1997), Élian Cuvillier (2002) y Camille Focant (2004).

La lectura «semicontinua». La liturgia ha seleccionado para los domingos del año B, las solemnidades y las fiestas solamente 37 pasajes. En el año A proponía 50 textos del evangelio de Mateo. Casi ausente del Adviento, la Navidad, la Cuaresma y la Pascua, Marcos ha sido privilegiado para el Tiempo Ordinario.

No obstante, el Leccionario ha omitido episodios importantes, por ejemplo la institución de los Doce (Mc 3,13-19), la parábola del sembrador y su explicación (4,1-20) o las multiplicaciones de los panes (6,30-44 y 8,1-9; en su lugar se lee el largo relato de Jn 6). De los capítulos 11 a 13 sólo se ofrecen algunos breves episodios: la entrada en Jerusalén, la controversia sobre el primer mandamiento, la advertencia contra los escribas, la alabanza de una viuda y el final del discurso apocalíptico. Este último fragmento, partido en dos, constituye, además, una curiosa inclusión: 13,33-37 es proclamado al comienzo del año (primer do-

mingo de Adviento B), mientras que 13,24-32, que le precede inmediatamente, se lee casi un año más tarde, en el penúltimo domingo del ciclo litúrgico (33º domingo B). Nuestro trabajo debería permitir situar cada una de las perícopas ofrecidas en la dinámica de conjunto del relato.

La liturgia no trata de hacer que se entienda un evangelio por sí mismo. Lo ilumina mediante el encuentro con otros pasajes bíblicos, en particular los de la primera lectura y el salmo responsorial. Un apartado titulado *Leccionario* intentará, discretamente, descubrir estas relaciones[2].

Una estructura entre otras. Proponer una estructura siempre es una operación delicada. Siguiendo los criterios ofrecidos, aparecen diversas organizaciones del libro. Hace ya más de treinta años, Jean Delorme señalaba tres: según el espacio, según el desarrollo del drama y según las relaciones entre los personajes; él se fijaba en la tercera. Más recientemente, Caroline Runacher optaba por la segunda, y Élian Cuvillier exploraba la primera. Sin implicarnos en la discusión, hemos buscado menos justificar una estructura que presentar nuestro comentario de forma práctica, tomando de Camille Focant su división en seis partes precedidas por un prólogo[3].

Un relato desconcertante. El evangelio de Marcos resulta desconcertante... a imagen de la actitud de Jesús. Así, ¿por qué Jesús impone silencio a aquellos que acaba de curar? ¿Por qué prohíbe a Pedro, que acaba de reconocerlo como Cristo, hablar de ello?

Aunque elegidos por Jesús y habiéndolo dejado todo para seguirle, los discípulos no son presentados bajo su mejor luz: a medida que avanza el relato, mayor es su falta de comprensión, mayores sus miedos, destacándose su falta de fe y sus debilidades. Todos lo abandonan y huyen en el momento del arresto de Jesús. Pedro reniega de él en el patio del sumo sacerdote.

Si la predicación de Jesús tiene como tema principal la proximidad del Reino de Dios, si su enseñanza manifiesta su autoridad, debe hacer frente no sólo a la incomprensión de los discípulos, sino a la hostilidad y el rechazo de las autoridades judías. El itinerario de Jesús, que predice la venida del Hijo del hombre en gloria al final de los tiempos, pasa paradójicamente por el sufrimiento y la muerte. En la cruz, abandonado por los suyos, sufriendo las burlas de todos, Jesús se siente abandonado incluso por Dios (Mc 15,34). Ahora bien, ¿no es el «Hijo amado» (1,11, citado nuevamente en 9,7)?

Confesado como «Cristo» por Pedro al final de una primera predicación por Galilea y la Decápolis (8,29), es un pagano al pie de la cruz el que le reconoce en su verdad de «Hijo de Dios» (15,39).

La última página, que cuenta el anuncio pascual, no es la menos desconcertante por su forma abrupta de cerrar el relato: las mujeres huyen del sepulcro y no dicen nada, «pues tenían miedo» (16,8).

Desde el punto de vista de la forma, el relato se presenta como una sucesión rápida y entrecortada de pequeñas unidades, lo que tiene como efecto tanto desconcertar al lector como mantenerlo en ascuas.

---

2. Aquí nos inspiramos en el Cuaderno Bíblico n. 100, *Las primeras lecturas del domingo del Tiempo Ordinario* (1999), pp. 31-47.

3. Jean Delorme, *Evangelio según san Marcos*. Cuadernos Bíblicos 15-16. Estella, Verbo Divino, [18] 2004, p. 33; Caroline Runacher, *Saint Marc. La Bible tout simplement*. París, Éd. de l'Atelier, 2001, pp. 36-44; Élian Cuvillier, *L'Évangile de Marc. Bible en Face*. París-Ginebra, Bayard – Labor et Fides, 2002, pp. 10-12; Camille Focant, *L'évangile selon Marc. Commentaire Biblique:* NT, 2. París, Cerf, 2004, pp. 39-41. Un buen resumen en Bernadette Escaffre, «Lire l'évangile de Marc», en *Guide de lecture du Nouveau Testament*. París, Bayard, 2004, pp. 219-222.

Un evangelio así no puede dejar a su lector indiferente. Provoca en él que se pregunte por su confesión de fe. Al mismo tiempo le acerca a sus temores e incomprensiones ante el misterio de la identidad de Jesús. Invitado a convertirse en discípulo, el lector es confrontado con el retrato de discípulo que esboza Marcos. En la medida en que se identifica con ese retrato, está obligado, por una parte, a una cierta lucidez sobre sí mismo y, por otra, se le anima a la fidelidad: Jesús llama a seres limitados y frágiles y, a pesar de sus flaquezas, continúa dándoles confianza. Un fracaso en el seguimiento nunca es definitivo. La figura de Pedro es, desde este punto de vista, ejemplar desde la llamada inicial (1,16) hasta el mensaje de resurrección que se le transmite (16,7).

Marcos y el león

La iconografía tradicional atribuye a los cuatro evangelistas los símbolos del hombre, el león, el toro y el águila. Este reparto está inspirado en una visión de Ezequiel, retomada en el Apocalipsis, donde la majestad divina está rodeada por cuatro «vivientes» con varios rostros (Ez 1,5-12 y Ap 4,6-7). San Jerónimo, a comienzos del siglo v, atribuyó cada rostro a un evangelista con justificaciones literarias y teológicas. Después de haber indicado que el primero, el de ser humano, remite a Mateo, añade que «el segundo significa a Marcos, en el cual se escucha la voz del león que ruge en el desierto: "Preparad el camino al Señor, allanad sus sendas"».

Sobre Marcos y su evangelio,
cf. los recuadros de las pp. 19, 59 y 74.

Índice de perícopas litúrgicas de Marcos

Aquí encontraremos, según el orden del relato evangélico, las 37 perícopas ofrecidas por el Leccionario *de los domingos del año B, así como por el* Leccionario *de fiestas. Para el reparto según los tiempos litúrgicos, cf. p. 75.*

Mc 1,1-8	p. 7	Mc 3,20-35	p. 22	Mc 8,27-35	p. 40	Mc 12,28b-34	p. 56
Mc 1,7-11	p. 7	Mc 4,26-34	p. 25	Mc 9,2-10	p. 44	Mc 12,38-44	pp. 57-58
		Mc 4,35-41	p. 26	Mc 9,30-37	p. 46	Mc 13,24-32	p. 59
Mc 1,12-15	p. 11	Mc 5,21-43	p. 28	Mc 9,38…48	p. 47	Mc 13,33-37	p. 60
Mc 1,14-20	p. 12	Mc 6,1-6	p. 30	Mc 10,2-16	p. 48		
Mc 1,21-28	p. 13			Mc 10,17-30	p. 49	Mc 14,1–15,47	p. 63
Mc 1,29-39	p. 13	Mc 6,7-13	p. 31	Mc 10,35-45	p. 51	Mc 14,12…26	p. 63
Mc 1,40-45	p. 15	Mc 6,30-34	p. 33	Mc 10,46b-52	p. 52	Mc 16,1-8	p. 72
Mc 2,1-12	p. 16	Mc 7,1…23	p. 35			Mc 16,15-18	p. 73
Mc 2,18-22	p. 18	Mc 7,31-37	p. 37	Mc 11,1-10	p. 54	Mc 16,15-20	p. 73
Mc 2,23–3,6	p. 18						

Prólogo: Evangelio (Mc 1,1-13)

El evangelio de Marcos comienza con un breve prólogo que ofrece de entrada las claves de lectura necesarias para una buena comprensión del texto. El personaje central del relato, Jesús, es presentado como «Cristo» e «Hijo de Dios».

Los tres primeros versículos anclan el «Evangelio» de Jesús en la tradición de las Escrituras. Los versículos siguientes muestran que las Escrituras empiezan a cumplirse en la misión de Juan Bautista (bautismo y predicación). Jesús entra en escena haciéndose bautizar por Juan. El prólogo ofrece así al lector las informaciones esenciales para que tome con Jesús el desconcertante itinerario que conducirá a la cruz[4].

Lectura de conjunto. En el primer versículo, el narrador da a Jesús los títulos que la fe cristiana confesará después: «Cristo» e «Hijo de Dios». Por boca de Juan Bautista nos enteramos de que «el que viene» es más poderoso que él (v. 7). No bautizará con agua, sino con Espíritu Santo (v. 8). El Espíritu Santo desciende sobre él (v. 10). Una voz procedente de los cielos confirma su identidad de Hijo amado. El lector se beneficia, junto con Jesús, de todas estas informaciones. Cuando, a continuación, los diferentes actores se pregunten por la identidad de Jesús, sobre su autoridad, el lector ya tendrá una respuesta, al menos parcial. Sabrá que Jesús es «Cristo» e «Hijo de Dios». Pero saberlo no basta. A lo largo del relato, el lector descubrirá el alcance exacto de esos títulos y con qué condiciones podrá proclamarlos de forma auténtica.

2º domingo de Adviento
Año B
Mc 1,1-8

Bautismo del Señor
Año B
Mc 1,7-11

4. **Para leer**:

- Pierre-Marie Beaude, *¿Qué es el Evangelio?* Cuadernos Bíblicos 96. Estella, Verbo Divino, [3]2006.
- Charles Perrot, *Jesús y la historia.* Madrid, Cristiandad, 1982, cap. 3: «Jesús y el movimiento bautista», pp. 80-110.
- Claire-Antoinette Steiner, «Le lien entre le prologue et le corps de l'évangile de Marc», en D. Marguerat / A. Curtis (eds.), *Intertextualités.* Ginebra, Labor et Fides, 2000, pp. 161-184.
- Camille Focant, «Fonction intertextuelle et limites du prologue de Marc», en D. Marguerat (ed.), *La Bible en récits.* Ginebra, Labor et Fides, 2003, pp. 303-315.

Al hilo del texto. 1. La expresión «Evangelio de Jesús» puede ser entendida de dos maneras:

– el Evangelio proclamado por Jesús. En 1,14-15, la actividad de Jesús será presentada como una proclamación del Evangelio de Dios. Sus oyentes son invitados a creer en este Evangelio;

– el Evangelio relativo a Jesús. En 13,10 y 14,9, Jesús menciona un Evangelio que será proclamado después de su resurrección.

No es necesario decidirse aquí a favor de una de estas interpretaciones. Jesús proclama el Evangelio de Dios cuyo contenido es la proximidad del Reino de Dios. Esta proximidad se manifiesta en su persona.

El Evangelio y los evangelios

El término euaggelion *se traduce en el Leccionario por «Buena Nueva». Otros traductores conservan la palabra «Evangelio». Y otros prefieren «Mensaje de salvación» o bien «Feliz anuncio».*

«En la Biblia griega de los Setenta, la palabra sirve para designar el anuncio profético que se hace a los humildes de su rehabilitación, a los presos de su liberación (Is 61,1). Después se emplea para designar el anuncio hecho por Jesús (M 1,14-15). Dado que este anuncio es indisociable de su persona, la palabra también sirve para evocar al propio Jesús (Rom 1,2). Se amplía finalmente a los libros que refieren el anuncio de Jesús. Los evangelios (libros) expresan el Evangelio de Jesús (su anuncio) o el Evangelio que es el propio Jesús».

Hugues COUSIN, nota a Mc 1,1, *La Bible, nouvelle traduction.* París-Montreal, Bayard-Médiaspaul, 2001, p. 3003.

2. Los dos títulos de «Cristo» e «Hijo de Dios» serán después objeto de dos importantes confesiones de fe: la de Pedro en 8,29 y la del centurión romano al pie de la cruz en 15,39.

3. Los dos primeros versículos han de ser leídos conjuntamente. La cita de la Escritura (v. 2) se encuentra a la cabeza del relato. Es la única vez que el narrador hace una cita de la Escritura introduciéndola con la fórmula «como está escrito». Desde las primeras palabras, Marcos indica que la fuente del Evangelio de Jesús está en el Primer Testamento.

La cita atribuida a Isaías es el resultado de una combinación de varios versículos de las Escrituras citadas según los Setenta: Ex 23,20; Mal 3,1 e Is 40,3. Esta combinación se apoya en la palabra «camino», que es común a los tres pasajes y que permite introducir implícitamente el tema de un nuevo éxodo, acto divino de salvación. El mensajero que prepara el camino del Señor es semejante al profeta Elías: «He aquí que voy a enviar a Elías, el profeta, antes de que llegue el día del Señor, Día grande y terrible» (Mal 3,23).

4. Habida cuenta de la cita de la Escritura que precede, el lector sabe desde las primeras palabras del v. 4 que la misión de Juan Bautista es la de ser el precursor, y que puede ser identificado con un nuevo Elías. El vestido de pelo que lleva es el de los profetas (cf. Zac 13,4), y su cinturón de cuero alrededor de la cintura recuerda el de Elías (2 Re 1,8). Esta identificación será confirmada por el propio Jesús (Mc 9,12-13). De la actividad y la predicación de Juan Bautista, Marcos no se queda más que con el bautismo para la conversión de los pecados y el anuncio de la venida de aquel que es más fuerte que Juan Bautista y que bautizará con el Espíritu Santo.

¿Por qué Juan Bautista habla de la llegada de uno más fuerte que él? La continuación del relato aportará elementos de respuesta. Por el momento, es importante subrayar que las palabras de Juan Bautista permiten al lector situar perfectamente a éste con relación a Jesús. Aunque la proclamación del bautismo de Juan es para todos, se sitúa dentro de las fronteras de Judea (v. 5). La irra-

diación de la predicación de Jesús, por el contrario, desborda las fronteras de la tierra de Israel (3,8) y la proclamación del Evangelio afecta a todas las naciones (13,10).

El anuncio de que Jesús bautizará con Espíritu Santo resulta bastante misteriosa. Quizá evoca el bautismo cristiano, pero no es seguro. En Mc 10,38-39, cuando Jesús hable de un bautismo en el cual él será sumergido y que podrán recibir los hijos de Zebedeo, se trata de una alusión a su pasión. En Mc 13,11, Jesús no habla de bautismo, sino que promete la asistencia del Espíritu Santo en un contexto de persecución de los discípulos después de Pascua.

El bautismo de Juan

«Según Mc 1,4, Juan proclamaba un bautismo de conversión "para que se les perdonaran los pecados". El gesto bautista perdona el pecado. Sobrepasa ampliamente la ablución de pureza y es más que el signo sensible del cambio espiritual: es el gesto del perdón de Dios. Y, según Mc 1,5, los judíos acuden al bautismo de Juan "confesando sus pecados", exactamente igual que el Día de la Expiación, en que se proclamaban públicamente las faltas (Misná, *Yoma* 3,8). En este contexto se comprenden las objeciones a que muy pronto tuvo que responder la comunidad cristiana: ¿cómo Jesús, que no tenía pecado, pudo hacerse bautizar por Juan? ¿Cómo podía el bautismo de Juan perdonar el pecado, si la cruz de Cristo es lo único que salva? El mero hecho de que se plantearan tales preguntas teológicas es un signo tangible de la originalidad histórica de Juan, pues demuestra que la comunidad cristiana tuvo que enfrentarse muy pronto con la aparente contradicción de la historia. ¿Quién, excepto Jesús, posee la llave del perdón de Dios?»

Charles Perrot, *Jesús y la historia.*
Madrid, Cristiandad, 1982, p. 107.

5. La entrada en escena de Jesús es muy sobria. El acento no recae en el bautismo, que simplemente es mencionado, sino en una intervención divina que se manifiesta en el desgarro de los cielos, el descenso sobre Jesús del Espíritu como una paloma y la voz que proclama: «Tú eres mi Hijo amado; en ti he puesto todo mi amor».

Dado que Jesús es designado como el Cristo, el Hijo de Dios, el lector puede preguntarse por las razones de su bautismo para la conversión y el perdón de los pecados. No hay una respuesta directa a esta pregunta, pero las palabras de la voz divina, que retoman las fórmulas de Sal 2,7; Gn 22 e Is 42,1, confirman, mediante un juego de ecos, la verdadera identidad de Jesús y su misión de Mesías, Hijo amado del Padre y siervo dócil. En la mitad del evangelio, la escena de la transfiguración las volverá a citar (cf. p. 44). Para el lector, esta escena es importante en la medida en que sirve de contrapeso a lo que el bautismo de Jesús puede tener de sorprendente.

6. Inmediatamente después del bautismo, Jesús es empujado por el Espíritu al desierto, el lugar de la prueba. Contrariamente a los relatos de Mateo y de Lucas, Jesús no ayuna. Es sostenido durante toda la prueba por los ángeles, que le sirven. No hay un relato detallado de las tentaciones. La victoria de Jesús se sugiere mediante su convivencia pacífica con las fieras salvajes. Una probable alusión al paraíso terrenal antes de la caída de Adán. Al contrario que éste, Jesús sale triunfador de la prueba satánica.

2º domingo de Adviento. El comienzo del Evangelio de Jesucristo según san Marcos se corresponde con el comienzo del «libro de la consolación de Israel» (Is 40,1…11), atribuido al profeta Isaías y citado libremente en Mc 1,3. Al tema del camino que hay que preparar se une el de la buena noticia que hay que anunciar: la perspectiva de la venida del Señor basta para modificar los comportamientos. Para los cristianos, esta venida es menos la que está inscrita en la historia (la encarnación) que la del regreso al final de los tiempos (la parusía).

Bautismo del Señor. La 2ª lectura (1 Jn 5,1-9) relaciona sutilmente el bautismo cristiano con el de Jesús cumplido en su Pascua. Permite que se escuchen los armónicos trinitarios: función del Espíritu, testimonio que Dios da de su Hijo. De ahí la llamada del profeta Isaías (1ª lectura: Is 55,1-11; este texto se lee también en la Vigilia pascual).

Índice de recuadros

Marcos y el león	p. 6
El Evangelio y los evangelios	p. 8
El bautismo de Juan	p. 9
La proximidad del Reino	p. 12
El Hijo del hombre	p. 17
Transgresiones, desgarros, fracturas	p. 19
El Reino/Reinado de Dios	p. 24
Una enseñanza en privado	p. 25
Jesús, sanador y exorcista	p. 27
Los Doce, los discípulos, los apóstoles	p. 33
Citas y alusiones de la Escritura	p. 34
El corazón	p. 36
Milagro y consignas de silencio	p. 37
El secreto mesiánico	p. 41
Los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los escribas	p. 42
Palabra de Dios en el Sinaí y en Jesús	p. 44
Seguir a Jesús	p. 49
El rescate por la multitud	p. 51
¿Alabanza o queja?	p. 58
La comunidad de Marcos	p. 59
La vigilancia	p. 60
«El Hijo del hombre es entregado…»	p. 65
El joven desnudo	p. 66
Un suplicio infamante	p. 69
Las citas de la Escritura, ¿un filtro?	p. 70
¿Quién es Marcos?	p. 74

El Reino está cerca (1,14–3,6)

Desde el principio de su misión, Jesús anuncia con sus palabras y sus hechos que el Reino de Dios está cerca. Los exorcismos y las curaciones son signo suyo. Muy rápidamente, su autoridad se encuentra discutida por los fariseos y los escribas. Surge la pregunta: «¿Quién es este hombre?»[5].

Inauguración de la misión de Jesús (Mc 1,14-15)

Estos dos versículos preparan la continuación del relato y ofrecen, a priori, pocas indicaciones geográficas y temporales. No sabemos a quién se dirige Jesús. No obstante sabemos que el relato se desarrolla en Galilea, región fronteriza donde conviven judíos y paganos. Posteriormente, el texto ofrece una doble indicación temporal. En primer lugar, el tiempo de los hombres: «Después del arresto de Juan Bautista», indicación del narrador que hace planear una amenaza sobre el relato. Después, el tiempo de Dios, indicado por Jesús, tiempo en que el Reino de Dios se acerca a los hombres.

1er domingo de Cuaresma
Año B
Mc 1,12-15

El texto pone únicamente de relieve la actividad de Jesús como heraldo del Evangelio de Dios. El contenido del mensaje se presenta brevemente, en estilo directo, con fórmulas resumidas. En el evangelio de Marcos, las fórmulas «el tiempo se ha cumplido» o «el Reino de Dios está cerca» (o, más exactamente, «el Reino de Dios se ha *aproximado*») sólo se encuentran aquí. No son ni citadas ni explicitadas en las ulteriores palabras de Jesús. Sirven igualmente para la exhortación de Jesús a convertirse y a creer en el Evangelio. Sin embargo se trata del núcleo de

5. **Para leer**:

- Jean Delorme, *Au risque de la Parole.* Parole de Dieu. París, Seuil, 1991, pp. 17-56.
- Michel Quesnel, *Evangelio y reino de Dios.* Cuadernos Bíblicos 84. Estella, Verbo Divino, [2]2000, pp. 24-32.
- Jacques Schlosser, *Jesús, el profeta de Galilea.* Salamanca, Sígueme, 2005, pp. 113-130.
- Paul Beauchamp, *La Loi de Dieu.* París, Seuil, 1999 (en especial el cap. XI: «Jésus et le sabbat»).
- Christian Grappe, *Le Royaume de Dieu.* Ginebra, Labor et Fides, 2001.

la predicación de Jesús. La llamada explícita a la conversión será proclamada de nuevo un poco más adelante por los Doce durante su primera misión (Mc 6,12).

La proximidad del Reino

«El acontecimiento que da lugar al cumplimiento del tiempo no es otro que *el Reino de Dios está cerca.* El "está cerca" está dicho con un verbo griego que está en perfecto y que se podría entender como que el Reino está cerca y continúa estándolo. Pero ¿qué quiere decir Marcos cuando habla de la proximidad del Reino de Dios? Para el evangelista, ¿está tan cerca el Reino que puede ser considerado como presente o lo ve como una realidad cuya venida es inminente?

La propia fórmula "está cerca" no indica la presencia efectiva y plenamente realizada del Reino, y no sería prudente traducir el texto como "el Reino de Dios está aquí". De hecho, en varias ocasiones en el evangelio, el Reino es presentado como una realidad futura y en la que el hombre puede entrar o no (cf. 9,1; 10,15.23-25; 14,25…). Pero, al mismo tiempo, Marcos también está convencido de que Jesús ha traído al mundo una novedad radical. Para el evangelista, cuando Jesús, al principio de su vida pública, dice que el Reino está cerca, significa que éste es inminente. Ya se han dado los tres avisos, el telón está a punto de levantarse, y el Reino absolutamente próximo va a manifestarse y a hacerse efectivo en la tierra a través de la acción concreta de Jesús al servicio de los hombres: curaciones, exorcismos, acogida de los pobres y pecadores. Jesús ha inaugurado el Reino, y éste, de una forma u otra, está de aquí en adelante ya presente, y los hombres pueden recibirlo (cf. 10,15).

En Marcos, *el Reino aparece, pues, como una realidad a la vez presente y futura; existe una tensión entre el "ya" y el "todavía no"*. Esta tensión traduce la convicción del evangelista: aunque la manifestación deslumbrante del Reino aún está ciertamente por venir, sin embargo ya está presente con y por Jesús, y exige de los hombres una decisión».

Caroline RUNACHER, *Saint Marc*.
París, Éd. de l'Atelier, 2001, p. 103.

Comienzos de la actividad de Jesús en Galilea (1,16-45)

Después del sumario, estamos ante el primer acto de Jesús: la llamada de los cuatro primeros discípulos (1,16-20). Jesús se dirige después a Cafarnaún, donde enseña y lleva a cabo exorcismos y curaciones en sábado (1,16-38). Al principio de su relato, Marcos ha compuesto una gran «jornada inaugural» que acaba «antes del amanecer» (v. 35). Después de su partida de Cafarnaún, Jesús prosigue su misión a través de toda Galilea (1,39). Un leproso acude a él y le suplica que lo purifique. Jesús le concede lo que le pide, prohibiéndole hablar de ello. Jesús lo remite a los sacerdotes, que podrán constatar su purificación (1,40-45). Pero el leproso purificado no guarda silencio y divulga el acontecimiento.

3er domingo ordinario
Año B
Mc 1,14-20

Llamada a los primeros discípulos (1,16-20)

Lectura de conjunto. Jesús pasa por la orilla del mar de Galilea y llama a algunos hombres a seguirle. Dos escenas casi idénticas. Jesús toma la iniciativa. Para Marcos, el discípulo es alguien que ha sido llamado y que inmediatamente sigue a Jesús.